

HOMENAJE A MARTIN CHAMBI. **(Discurso fúnebre).**

Señores:

La Directiva del Instituto Americano de Arte me encarga el penoso deber de dar la postrera despedida a uno de los pocos hombres que aún alentaba con su presencia física a esta auténtica Casa de Cultura cusqueña, desde hace 36 años. El gran artista del lente, "el mago del lente" como se le llamaba, Martín Chambi que registró a través de más de medio siglo, la belleza plástica inigualable de esta ciudad y los paisajes más característicos y auténticos de todo el Sur Perú -nos deja para siempre, después de una larga y fecunda vida dedicada por entero al ejercicio virtuoso de su arte-. Este hecho -la ausencia definitiva de Martín llena de congoja y pesar a todos los y amantes del Arte,

a la intelectualidad a la que estuvo vinculado por estrechos y fraternales lazos de amistad, al arte nacional en conjunto.

Colla, puneño de nacimiento, Martín Chambi, luego de haber aprendido los secretos de su arte en el estudio Vargas Hermanos de Arequipa, llegó bastante joven al Cusco y aquí se quedó definitivamente, enamorado de la luz fulgurante, del hechizo y la magia de esta ciudad única y sin parangón. Aquí, con su agudo e intuitivo sentido estético, su visión en profundidad de gentes y paisajes, plasmó, como ningún fotomecánico lo había hecho antes, añejos rincones, callejas misteriosas y silentes, patios soleados, abruptas rocas y acérrimas cumbres nevadas. Al mismo tiempo, atrapó con el visor de su máquina la reciedumbre orgullosa de los hombres de su raza, los campesinos herederos de la formidable cultura tawantinsuyana. Paisajes y tipos raciales sorprendidos en su inédita originalidad fueron popularizados por Martín Chambi en revistas, libros, diarios y millares de copias que, virtualmente dieron la vuelta al mundo.

Su arte hay que juzgarlo en dimensión estética, no es una vulgar función mecánica, es algo que trasciende la limitación de la máquina y la fría técnica, para tocar los lindes de la creación artística. En cierto modo, Martín Chambi, fue casi un pintor, le faltó empuñar paleta y esgrimir pinceles. Nos ha legado todo un fabuloso tesoro documental, ya que él catalogó por puro amor al arte, sin encargo de nadie, la riqueza plástica del Cusco que se perdió aquel mediodía del 21 de mayo de 1950.

Por eso, como amigo y admirador suyo, deposito ante sus yertos despojos mi voz dolida, empapada de añoranza y saudade por las jornadas de bohemia artística de imperecedero recuerdo, vividos con cusqueños representativos como Uriel García, el fundador de nuestra casa, de Luis Velazco Aragón, Angel Vega Enríquez, Roberto Latorre, Francisco Olazo y de José Sabogal, Camilo Blas y de cuántos artistas, pintores y poetas peruanos y extranjeros, llegaron en peregrinaje hasta esta tierra.

Martín: amigo entrañable, artista magnífico, cusqueño de espíritu y de corazón, aquí en esta institución que fundamos y dimos vida, te decimos adiós, tus amigos, tus consocios. Nos dejas la herencia de tu arte admirable y el recuerdo inmarcesible de tu fino espíritu, eminente representante de la raza.

Descansa en la paz de los justos.

Cusco, setiembre 15, 1973.